



Teoría de la conspiración

El conflicto entre el gobierno federal y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) vuelve a mostrar un creciente descontento. La organización magisterial anunció que acompañará todas las giras de fin de semana de la presidenta Claudia Sheinbaum para recordarle que sus demandas continúan sin resolverse, en lo que algunos podrían interpretar como una “conspiración” de presión constante sobre la administración federal. Las movilizaciones serán antesala de un paro nacional de 72 horas planeado para febrero de 2026, cuyo calendario definitivo se definirá en una Asamblea Nacional

Representativa el 31 de enero en Mérida. Además, la CNTE realizará brigadeo y asambleas estatales para mantener visible su exigencia de abrogar la Ley del ISSSTE, revertir la Reforma Educativa que califican como “Peña-AMLO” y restablecer el diálogo directo con la presidenta. Pedro Hernández, de la sección 9, insistió en que el diálogo debe reabrirse al más alto nivel, mientras que Isael González, de Chiapas, señaló que no se trata de un capricho sino de una necesidad urgente. Desde Oaxaca, Yenny Aracely Pérez denunció censura y represión durante las protestas de noviembre en la Ciudad de México y respondió al intento presidencial

de minimizar las movilizaciones: “No somos cuatro, somos miles”.

La CNTE también participará el 26 de noviembre en la Acción Global por Ayotzinapa y el 29 marchará en solidaridad con Palestina hacia la Embajada de Estados Unidos. Hace unos días realizó un paro de 48 horas con protestas en Palacio Nacional, la Cámara de Diputados y casetas carreteras. El gobierno intenta proyectar que la inconformidad magisterial es marginal. Pero para la CNTE, ignorar el conflicto solo fortalece la percepción de que el Estado prefiere ocultar la crisis antes que resolverla, alimentando así una “conspiración” política que se niega a desaparecer.